

## LOS TRES DESEOS

Por una vez me sentía bien y no me dolían los huesos. Así que me vestí con mi ropa de primavera, un pañuelo rosa en la cabeza y una vez que me pinté los labios, abrí la puerta.

No quería dar marcha atrás y salí a la calle a explorar, como un lagarto que busca el sol.

Comencé a caminar cuesta arriba por el Paseo de la Estación y no me sentía hecha mistos. En la Calle Bernabé Soriano observé que estaba llena de gente. Deseaba volver a sentarme con mis seres queridos y saborear el Alcázar y acompañarlo con sus flores de Jaén o Santo Reino. Luego escuchar al que tenía más hambre que el perro de un ciego gritando:

- ¡Nene. Pon unas aceitunillas ni pollas!

De repente me di cuenta que había algo alrededor de la Catedral. Los zagales correteaban y la gente buscaba su sitio para no perderse.

Me acerqué a ver qué pasaba y... ¡Cuchi! Nuestro querido "Abuelo" estaba recorriendo las calles. Pero ¿Cómo? Si sale cuando es la Madrugá del Viernes Santo. ¿Por qué lo han sacado ahora?

Entonces pregunté y ya supe lo que pasaba. ¡La Virgen! Cómo se nota que después de estar enferma no me enteré de nada. Pero eso se quedó atrás y deseaba empezar de nuevo y además con el mayor regalo que me esperaba en camino. Mi hijo.

Cogí una estampa con la oración que todos los jiennenses rezaban por el mal tiempo ya que la naturaleza nos juega una mala pasada. Yo acariciaba mi vientre.

Encontré un hueco en el que conseguí estar cerca de Nuestro "Abuelo". Y una vez frente a él, como si fuera el Genio de Aladino le pedí tres deseos juntos con mi oración.

Mis deseos fueron los siguientes:

El Primero: Que me cure y esté completamente sana para vivir y disfrutar de mi hijo.

El Segundo: Que mi hijo nazca sano y fuerte y pueda estar a su lado.

El Tercero: Que llueva. Me pongo en la misma situación de lo que está sucediendo y ojalá el cielo nos haga caso y caiga el agua para las olivas.